

cedor, la práctica de la ley natural, y algunas artes primitivas. De allí se comunica la claridad á las gentes ya establecidas con sosiego y paz en diversas provincias poco apartadas de aquel centro, por donde varios pueblos asiáticos y sus confinantes en el Egipto se disputan la palma de las invenciones mas útiles; y sin duda cultivaron y propagaron el arte de escribir, y pusieron el fundamento de la literatura. Sigue la luz caminando para el occidente, ilustra las costas del África desde el Egipto hasta el estrecho, y las opuestas del mediterráneo, llegando á su colmo entre los griegos padres de las ciencias. Por su beneficio la Europa, que fué la última en recibirla, viene á ser la depositaria del saber, la madre de la cultura y la maestra universal. En ella se establece el imperio mas poderoso que ha visto el mundo, y en su capital el centro de la religion verdadera; cuyo divino autor descendido del cielo dá la última perfeccion á la razon humana, ilustrándola con la nueva antorcha del evangelio. Con este cúmulo de luces salen finalmente unos navegantes de lo último de la Europa en busca de regiones incógnitas, y encuentran un Nuevo-mundo, y una mitad de la especie humana sepultada en las tinieblas de la ignorancia y de la corrupcion. Todo

el globo se comueve y altera, y apenas queda parte alguna que no experimente considerables mutaciones por los efectos de tan admirable descubrimiento.

10 La tierra nueva, generalmente informe y bruta hasta aquel punto, toma nueva forma y parecer. Tálanse bosques, desécense terrenos pantanosos, se introduce la sábia agricultura con el uso de sus instrumentos y el auxilio de las bestias. Los frutos naturales se endulzan y suavizan: distribúyese el cultivo prudentemente segun exigen las necesidades y conveniencias de la vida civil. Dáse lugar á los panes, á las viñas, y demas plantas y semillas europeas; y aquel suelo, antes ingrato, confuso y pobre, viene á ostentarse abundoso, rico al doble y hermosamente variado. Ábrese la comunicacion recíproca de todos los países, venciendo los obstáculos de bosques, cenagales, rios y precipicios, con puentes, caminos y calzadas. A las chozas de paja, á las aldeas de corrales derramados sin orden ni concierto, se substituyen edificios suntuosos, villas y ciudades que compiten en regularidad y comodidad con las mas soberbias de la Europa. Los hombres embrutecidos en aquellas regiones se asombran y desconocen á sus semejantes. Dificilmente se rinden á la fuerza y á la luz. Multiplícanse de dia en dia las co-

lonias y transmigraciones de gentes européas, y en señoreadas del continente y de las islas establecen su gobierno, su religion, sus artes y costumbres. Los naturales unos se retiraron á los países interiores, y aun hoy permanecen muchos en su antigua barbarie, ó por desconocidos, ó por no haber sido subyugados. Otros cedieron por necesidad, ya reconociendo su inferioridad y flaqueza, ya vencidos en sangrientas batallas. Por su porfiada resistencia y el rigor de las armas vencedoras perecieron la mayor parte. Igual suerte tuvieron otra gran porcion, ó entristecidos con la esclavitud, ó agobiados de trabajos insoportables, ó consumidos de pestes y otras dolencias. Así aquellos pueblos, ya de suyo poco numerosos en comparacion de las dilatadas regiones que ocupaban, fueron en breve tiempo reducidos á un escaso número. Y estos, incapaces de vencer la infinita distancia entre su abatimiento y la elevacion de los conquistadores, han quedado generalmente apocados y miserables: si bien algunos, admitiendo la religion christiana y el egercicio de ciertas artes y oficios, han logrado considerables ventajas, pacíficos y tranquilos bajo la obediencia de un gobierno ilustrado. Ni son pequeñas otras compensaciones que recibió el Nuevo-mundo: la multiplicacion en él de

la generosa casta européa, la indecible cantidad de africanos que se han transferido, la multitud de razas mixtas tan propagadas en aquellas partes. Estas generaciones, si no en el número, á lo menos en la calidad suplen abundantemente la falta de puros americanos, ya raros ó ningunos en ciertas islas y provincias, donde eso no obstante provienen frutos y géneros con que se mantiene mucho mayor número de gentes.

II Mejor semblante presentan los efectos extraordinarios que de tan raras vicisitudes en aquel continente redundaron á la culta Europa. Plantó esta sus colonias en regiones separadas por el vasto océano. Los metales, las perlas, las piedras preciosas que se hallaron en las manos de gente bárbara, dieron claro indicio de las grandes riquezas que ocultaba el país. Su dilatada extension por todos los climas engendró la esperanza lisongera de hallar unidos en él los frutos de todos los demas, señaladamente las especerías, varios aromas, y otras drogas del oriente. Presentáronse campos espaciosos para grandes sembreras y plantíos de quanto podia convenir al comercio universal. Por dicha correspondieron los ensayos, y en algunos artículos aun sobrepusieron á la expectacion que se habia concebido. El lucro de los primeros

encendió la codicia de otros : arde el deseo del oro en los estados igualmente que en los particulares : todos se desvelan y esfuerzan egercitando la observacion y la especulacion , y poniendo en obra todos los medios oportunos al logro de sus afanes. Los mares antes desiertos se pueblan de innumerables flotas y armadas, perdido el horror á las enfermedades , á los naufragios , y á la misma muerte. Otra increíble multitud de gentes viven pálidos en horrorosas cavernas fabricadas por sus mismas manos , por saciar la sed de los metales encerrados en las entrañas de la tierra nueva. Cúbrese de ellos la superficie de la antigua , auméntase el dinero , su circulacion y sus repuestos , altéranse los precios de las cosas , múdanse las ideas y los pensamientos. Nace y se propaga generalmente la pasion de nuevos descubrimientos , de colonias distantes , de conquistas ruidosas , de comercios extraordinarios , y esos vienen á ser los caminos del honor y de la gloria: entusiasmo ingeniosísimo en aprovecharse de quanto proporcionó el mundo en la época de su nacimiento , y fecundísimo en sus conseqüencias.

12 Sin este movimiento acaso la invencion de la imprenta , la venida de los griegos prófugos de Constantinopla , los conatos astronómicos de Peurbach y Regiomontano , hechos recientes á la sazón , hubieran

tenido tan lentas y limitadas conseqüencias , como en los siglos anteriores la parte util de la literatura arábica , el gusto del Dante y del Petrarca , las invenciones de la pólvora , de la artillería y de la brújula. Y acaso tambien hubiera continuado la anarquía feudal á pesar de los esfuerzos de los monarcas para sostener su dignidad y autoridad. Pero el conocimiento de todo el globo terráqueo , la observacion y el trato de todos sus habitantes , el uso y el comercio general de todas las cosas , hizo fastidiar en gran parte las sutilezas estériles , y convirtió las miras de los hombres al importante estudio de la naturaleza que con tanta variedad y luxo hizo alarde de sí en el nuevo continente. Desde el inmortal Colón hasta el incomparable Cook , la geografía , la historia natural y todas las ciencias experimentales han logrado aumentos superiores á los que habian tenido desde su origen en la remota antigüedad. Parece haberse avigorado las fuerzas del entendimiento humano para allegar todo el saber de los antepasados , sacar de sus inventos todas las posibles ventajas , y descubrir nuevos mundos en el globo de la literatura. La aritmética universal , la geometría sublime , la náutica , la economía civil , la química , y otras varias ciencias , ó se han creado nuevamente , ó han adquirido su verdadera constitucion y dignidad.

13 Las osadas navegaciones, los grandes comercios, la inmensa copia de metales han transformado la marina, la milicia, los intereses, y dado nuevo aspecto al sistema moral del mundo. Los pequeños fragmentos en que fué deshecho el imperio de los romanos por las sucesivas irrupciones de los bárbaros septentrionales, se van volviendo á unir, y á fines del siglo XV forman ya monarquías proporcionadas. Las minas de América y los comercios ultramarinos facilitan caudales para enormes armamentos y recursos inagotables. El temor de mayores estragos influye en la moderacion, y quando llegan al mas alto punto las armas destructoras, crecen los aparatos, y se disminuyen los efectos: la guerra es menos cruel, la política mas atenta y noble: en todo se dá mas lugar á la razon y al examen, que al furor y á la precipitacion. Los soberanos mas poderosos hacen respetar sus derechos, contienen los insultos y las usurpaciones contra sus compañeros menores, adquieren crédito para interceder en las diferencias, y poco á poco se establece el sistema del equilibrio, por donde se ha formado en toda Europa una sociedad gobernada por el legítimo derecho de las gentes. Como fué creciendo y tomando consistencia este cuerpo, se enfrenó el orgullo del imperio otomano, que enseñoreado de tan

dilatadas regiones en las tres partes del antiguo mundo, y soberbio con tan repetidas conquistas y victorias, parecia aspirar al dominio universal, y desde la final destruccion del imperio christiano en el oriente haber maquinado la ruina de la christiandad. Pero esta propagándose por todos los rumbos, adquiriendo el señorío de los mares y de inmensas tierras, no solamente cortó los pasos y quebrantó los brios á aquel monstruo, sino tambien se fortaleció de un modo incontrastable, concentrando en sí las ciencias, las riquezas y el poder. Sucesivamente ha ido difundiendo sus luces, y estableciendo sus leyes con suma rapidez. Los pueblos mas agenos de la humanidad, así en América como en Asia y África, van abriendo los ojos, vuelven sobre sí y escuchan el dictamen de la razon. Y es de esperar, que esta humanidad, esta suavidad de costumbres que tales progresos ha hecho en menos de tres siglos desde que vinieron á conocerse las dos grandes porciones que dividian el linage humano con tan desigual fortuna, venga en breve tiempo á ocupar toda la redondez de la tierra, formando de ella un cuerpo político, aun mas concorde y mas estrechamente unido con el vínculo de la caridad.

14 Tan magníficas esperanzas prometen los progresos de la navegacion, del comercio y de las colo-

nias de Europa. Una pequeña península, situada en lo último de su continente, preparó la grande obra, puso sus fundamentos, y la llevó á un estado maravilloso en el corto período de dos reynados. Las conquistas y poblaciones de los españoles en África y sus islas fueron los rudimentos. Como á medio siglo de sus principios ya los hombres observadores columbraron la admirable escena que poco despues habian de presentar los portugueses, doblando el cabo de Buena-esperanza, reconociendo todas las costas ignoradas de África y buena parte de las de Asia. Mas luego pasó el mundo sábio de la admiracion al asombro, atónito al considerar el descubrimiento occidental de los castellanos. Esta nacion fuerte y generosa de suyo, endurecida con los trabajos de continuas guerras, acostumbrada á pelear con las ideas del honor, de la victoria, de la causa de Dios y del auxilio del cielo; ya libre de enemigos domésticos, y enfrenada la osadía de sus vecinos, halla en el Nuevo-mundo un campo de gloria digno de sus altivos pensamientos. A pesar de los mares interpuestos, de las intemperies en diversos climas y países, de hambres y mortandades, establece la dominacion española y el victorioso estandarte de la cruz en inmensas regiones. El valor, el ingenio, el zelo de la religion, todo concurre al feliz

suceso de las mas árduas empresas. Sojuzga España unas tras otras innumerables naciones bárbaras, ya á fuerza abierta, ya por el crédito de sus victorias, ya con la persuasion. Los despojos de los vencidos, los frutos del país y un comercio sumamente extendido la ponen en tan subido punto de grandeza, qual difícilmente pueden sostener las fuerzas humanas. Oprimida de su misma mole, fatigada por una larga continuation de esfuerzos extraordinarios, entorpecida y debil por efectos de la prosperidad y abundancia, cede por necesidad varias porciones de aquel terreno inmenso, que ni podia defender ni gobernar del modo conveniente. Así otras potencias europeas toman cada una su parte y la cultivan con esmero. Aumentanse de dia en dia la emulacion, la competencia, la industria y el comercio, y los intereses del Nuevo-mundo vienen finalmente á ser el principal objeto de la Europa.

15 Los medios y caminos por donde la gloriosa España ha ido preparando tan raras transformaciones en ambos hemisferios, serán el asunto de mi historia. La escribo con todo el aparato de documentos que ha sido posible hallar en bibliotecas y archivos. Ni he omitido diligencia alguna conducente á la investigacion de la verdad. Esta es la soberana ley que me he propuesto observar inviolablemente, sin dar lugar

al silencio, al artificio ni al disimulo, en cosa digna de memoria y conveniente á la enseñanza y al egemplo.

HISTORIA DEL NUEVO-MUNDO

LIBRO II.

De entre las tinieblas de los siglos bárbaros salió como casualmente la luz que ha dirigido á los navegantes en sus expediciones por el grande océano, en cuyo seno estaban encerradas y ocultas las dilatadas regiones del Nuevo-mundo. Una interpolacion hecha por los árabes en el libro de las piedras atribuido á Aristóteles, demuestra que los filósofos de aquella nacion conocieron la maravillosa propiedad de la imán ó calamita, que puesta en libre movimiento al rededor vuelve constantemente uno de sus lados ácia el norte. Ya esta piedra por su virtud de atraer el hierro se habia en todos tiempos conciliado la admiracion de las gentes, y el nuevo descubrimiento dió ocasion á multiplicar experiencias. Por donde vino tal vez á tocar el metal con la piedra, y echarse de ver que se le habian comunicado ambas propiedades. De aquí fué fácil colegir, que una saetilla de hierro tocada con el imán, y equilibrada de modo que girase con liber-